

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**REGLAS EN RELACIÓN CON LA VIDA DEL  
HOGAR**

8 de junio de 1941

---

**Pensamientos del Maestro:**

1. Si tú comienzas a esconder tu pulgar bajo los otros dedos, tus asuntos no andarán bien.

2. Hay personas que tienen los cuatro dedos de la mano juntos y el meñique separado. Eso quiere decir: mi interés difiere de aquel de los otros.

3. Cuando el niño se coloca constantemente los dedos en la nariz o en las orejas, eso no es bueno.

4. Sus ojos deben ser dulces, estar siempre abiertos y en un estado de reposo. La mirada no debe estar tensa, concentrada, sino en un estado de relajación, de reposo. Con mucha frecuencia unos y otros miran con intensidad cuando aceptan la verdad divina. Eso no debe de ser.

5. Ustedes pueden trabajar su campo y probar cinco pares de bueyes, casarse, eso no les impedirá de servir a Dios.

6. ¡Maestro! Con ese nombre, comprendo a un ser que hace concordar el Universo, sus alumnos, sus discípulos; porque el Universo constituye una síntesis de seres que piensan, que son razonables. Esos seres son los átomos, las piedras de ese gran y sublime mundo.

7. En las contradicciones siempre hay sufrimientos, pero en la armonía siempre hay un germen de sufrimiento. Toda su felicidad en el mundo yace sobre los sufrimientos de todos esos pequeños seres que les han servido en el pasado, para llegar a dónde están cuántos seres les han servido: padres, madres, tíos, tías, hijos, amigos, sociedad. No

**debemos olvidarlo.**

**8. Mientras no estén liberados de todas sus deudas, no pueden comprender la palabra de Dios en su sentido más profundo.**

**9. La energía negativa de la tierra y la energía positiva del sol se atraen mutuamente. Allí en donde se reúnen, los dos círculos comienzan en direcciones opuestas y, por consiguiente, se forma la lluvia y cae sobre la tierra.**

**10. Si su marido posee esas vibraciones que pueden aumentar y elevar su inteligencia, denle el lugar de Maestro en la casa. La mujer dirá: "Pero no me gusta mucho obedecer". - ¿Conocen lo que es obedecer? Es recibir, captar la energía y transformarla; es una cultura.**

\* \* \*

Con frecuencia en una pareja, es la mujer la que empieza a dominar, a mandar. En ese momento el marido obedece y aprende a transformar las energías. Pasa un examen, aprueba, y es él quien empieza a dominar, a mandar. La mujer no debe enfadarse, muy al contrario. Es muy difícil mandar; uno se agota, divulga sus secretos. Mientras que aquel que obedece absorbe las fuerzas que fluyen de quien manda y las utiliza. Aquel que ha mandado no debe enfadarse el día en el que el otro toma su lugar. Debe agradecer por tener que descansar y aprender. En una familia todo puede marchar perfectamente si ninguno se enfada. Uno manda durante diez años, por ejemplo, y a continuación el otro; de esta forma todos estarán contentos.

Si se comprenden las cosas de esta forma todos estarán satisfechos y no habrá desarmonía en la casa. El marido manda durante años a su discípula la mujer. Ésta abre bien los ojos para ver cómo lo hace. Si el profesor es severo y malo, el discípulo llega a ser tal como él y actúa después como él. Si la mujer es una virago, el marido la escucha y se dice que llegará el día en el que él le dará lecciones. Acepta todo, pero llega el día en el que empieza a dominarla. En ese momento la mujer busca en todos sitios asociados para resistir la lucha que se emprende. Ella llora, da gritos con el fin de asegurarse una protección cualquiera, y si lo logra se siente armada y poderosa. Sin embargo, no hay nada que hacer. Tiene que aprender e incluso no contar nada ya que cuánto más lo hace más se agravan sus asuntos. La mujer no gana nada contando a los otros lo que sucede en su pareja. No debe contar mucho al respecto, ni tampoco su marido. Deben, a solas, resolver sus asuntos. Si son los otros quienes vienen

a poner las cosas en orden entre ellos, son esos otros quienes regulan la evolución de la pareja.

Todo sucede entonces como con el niño que, al regreso de la escuela, hace que su hermano o su padre le hagan los deberes. Después le devuelve sus problemas resueltos al maestro. Pero éste lo llama a la pizarra, le plantea un problema análogo al de la tarea, y el niño no sabe resolverlo. Un niño semejante no hará nada en la vida. Es otro quien ha hecho su tarea. Nosotros también hacemos a los otros resolver nuestros problemas en la vida. Sin embargo, llegamos un día al examen de la vida; todos los diplomas estaban preparados para sernos dados, pero los grandes Maestros nos reprueban. Lo mismo se aplica a aquellos que quieren suicidarse porque se topan con alguna dificultad material. Para ellos, cuando todo marcha bien, Dios existe y todo es perfecto. Pero si sus asuntos van mal, nada existe, ni Dios ni la Enseñanza. Eso prueba que los diplomas que ellos exhibían antes habían sido ganados por otros.

No hay que contar lo que ocurre en la familia salvo ante aquel que comprende las cosas y nos indicará el mejor método de trabajo en la vida. Eso será con un gran Maestro y no con idiotas que trastornarán todos nuestros asuntos. Es necesario confiarse al Maestro que nos dará consejos. A menudo en las familias se le cuenta todo al primero que aparece. Al marido le gusta mucho decir que es él quien manda aquí. Golpea sobre la mesa. La mujer actúa del mismo modo. Todas estas historias de familias son muy curiosas. No le den malos ejemplos a su mujer: ella es discípula, observa, copia, y repetirá lo que ustedes dicen propagándolo sobre sus cabezas. Su mujer es el primer discípulo que ustedes tengan en su escuela; es también el más peligroso. Los discípulos que ustedes tienen en la vida son inofensivos; pero aquel que se encuentra en su hogar, que los sigue y los espía no lo es; así pues, pongan atención. La mujer tampoco debe dar mal ejemplo.

Para hacerles comprender lo que no se debe hacer, les contaré una pequeña historia. Una madre dice a su hijo: "¿Qué haces? Dices palabras espantosas, blasfemas". El hijo responde: "Claro que no, mamá, yo digo solo a mi compañero las palabras que no hay que repetir". – En la vida se actúa sin cesar de esta forma, diciendo a los demás: "Ustedes no deben hacer esto o aquello". Pero no saben hacer otra cosa que imitar lo que se les dice. A menudo, por ejemplo, me hablan en jerga y me dicen: "Hermano Mikhaël, no lo diga, es feo". Sin embargo, yo lo repetiré puesto que lo he oído. Es este el método que se emplea en las escuelas, en las familias. Les

hacen escribir cien veces: "Soy mentiroso" o "soy perezoso, y de esta manera llegan a serlo.

Tales métodos no se basan en ningún conocimiento oculto. Llegan a ser criminales escribiendo cien veces que lo son. Una educación que hace caso omiso de esta ley espiritual no es educación. Debemos eliminarla de nuestros hábitos. ¡Cuántas cosas pueden producirse entre el profesor y el alumno! Algunas veces la joven es la profesora y su marido de setenta años es su alumno. Él no sabe muy bien hacer las cosas. Entonces la profesora busca otros alumnos. ¡Cuántas cosas cómicas pueden ser constatadas en este interesante ámbito!

\* \* \*

